

Con más de 20 años de retraso (se publicó en 1965) llegó la traducción de ésta, la primera novela del nigeriano Wole Soyinka, nacido en 1934 y que sorprendió a todos al recibir el año pasado el Premio Nobel de Literatura. El primer africano, por lo demás, en la historia de la versión literaria del galardón sueco. Famoso y muy popular en su país, especialmente por su obra teatral y no por su narrativa, Soyinka responde en cierta medida a la escasa, pero no por eso desdeñable, creación novelística del África Negra. No es extraña su devoción por la dramaturgia, un género particularmente desarrollado en ese continente, sin duda como sucesor de las más viejas tradiciones de representación colectiva. En cambio, la novela es género fundamentalmente europeo, y con la sola excepción de Nigeria y Sudáfrica (pues este último que ha dado narradores destacados como Alan Paton, Nadine Gordimer, Peter Abrahams, Alex la Guma o André Brink), el resto de los países conoce nombres valiosos, pero lejos de esa fuerte exigencia y producción continua que son propios de la novelística actual. Así, Ngugi wa Thiong'o en Kenia, Ousmane Sembene (también cineasta destacado) en Senegal, Yambo Oulougouma en Mali, y otros autores aislados en los demás países, dan cuenta de una novelística relativamente escueta, mucho menos desarrollada que la latinoamericana, por cierto, y francamente desconocida en nuestro medio. Entre estos dos polos resalta el sólido grupo de los narradores nigerianos, compuesto entre otros por Chinua Achebe (con certeza el novelista mayor de Nigeria), Amos Tutuola (el cronista de la memoria colectiva), Cyprian Ekwensi y Wole Soyinka.

"Los herederos" constituye un auténtico choque cultural. Se trata de una obra voluntariamente fragmentada, que sigue a cinco personajes, todos intelectuales y



LOS HEREDEROS: La Nueva Narrativa Africana

● *Famoso y popular en su país, Nigeria, Wole Soyinka obtuvo el año pasado el Premio Nobel de Literatura: a Chile ha llegado solamente su primera novela.*

profesionales de la nueva y contradictoria civilización urbana que crece en África, quienes se ven enfrentados a esta existencia diferente, a medio camino entre dos visiones: la tensa vida moderna contra la fuerza centrífuga de lo ancestral. Soyinka trabaja sobre el conjunto de sus protagonistas, que van dando elementos parciales de la realidad, hasta conformar una visión totalizante muy acorde con la tradición africana.

En efecto, ese grupo de jóvenes de Lagos representa de alguna manera el alma colectiva que sufre los embates de los problemas más característicos de los noveles pueblos de África. Seloni es ingeniero, pero una crisis de conciencia lo ha llevado a transformarse en escultor. Misticamente orientado a lo religioso, se ha vuelto un musulmán fanático, pero no

puede dejar a su grupo, por hereses que los considere. Sus discursos están llenos de simbologías, complicadas por su tartamudez: otra consecuencia de sus conflictos. Kola es pintor y su búsqueda permanente es la captura de la resbalosa identidad de los suyos. Es un creador desgarrado entre la rica herencia pictórica de su pueblo y el aprendizaje de las técnicas europeas. Sagoe es periodista y su preocupación principal son las maneras posibles de romper la máscara de hipocresía que rodea el quehacer político y social. Tanto así que se ve incluso amedrentado físicamente. Egbu representa el apego romántico a la tradición, al canto ancestral de las fuerzas naturales y al peso de los antepasados. Es un angustiado absoluto por razones que no comprende bien, aunque intuye poética-

mente. Bandle es profesor y su conflicto mayor es cómo enfrentar un oficio que lo obliga a ser cómplice de la imposición de costumbres ajenas venidas directamente del colonizador, empezando por la cuestión misma del idioma.

Este personaje colectivo, desdoblamiento del universo creativo del propio Soyinka, está dominado en el fondo por lo que es uno de los núcleos de los conflictos del África moderna: el trauma psicosociológico dejado por la relación amo-esclavo, pilar del sistema colonial. Al modo de la compleja polirritmia de los tamburos africanos, todo el libro va acercándose paulatinamente a un clímax al que todos los personajes y su entorno apocan.

Esa densa lucha psíquica, tan cercana por lo demás a la intensidad del teatro, se desarrolla en un medio tan cargado de secretos y excesos como es el africano. Desfilan, así, lugares, hechos y personajes cuya ajedada choquesa aunque seduce.

Lectura refrescante, distinta, necesaria, "Los herederos" da un asomo a un autor fundamental de la cultura africana y ya de la literatura mundial. Por ser su primera novela, carece aún de la unidad y control de sus elementos que caracterizarán a la obra posterior de Soyinka, y por ser la obra de un escritor esencialmente dramaturgo, no tiene la fluidez narrativa de autores más avaros, como muchos de los latinoamericanos, por ejemplo. Pero, incuestionablemente, su conocimiento es significativo para acercarse a una cosmovisión de tanta profundidad como la africana y a una cultura que, vía enormes sufrimientos, ha hecho contribuciones inapreciables a la civilización humana.

"Los herederos", por Wole Soyinka (traducción de Domingo Santos), Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1987.

JOSE LEAL

AUTORÍA

Leal, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva narrativa africana [artículo] José Leal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile